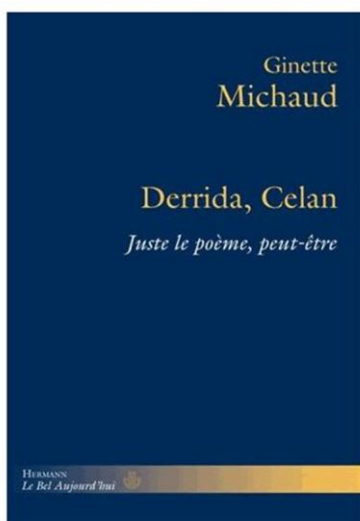

SOBRE *DERRIDA, CELAN. JUSTE LE POÈME, PEUT-ÊTRE*, DE GINETTE MICHAUD

Miriam Jerade
Universidad Nacional Autónoma de México
miriamjerade@gmail.com



∞

Derrida, Celan. Juste le poème, peut-être, de Ginette Michaud; París: Hermann, Le bel Aujourd'hui, 2017; 163 pp.; ISBN: 978-2-7056-9454-8.

Fácilmente alguien podría hacer una crítica con cierto cinismo e inclusive llegar al extremo de la burla por la regularidad obsesiva con la que Derrida cita dos mismos versos de Celan y que reitera sobre todo en sus últimos textos: “Niemand / zeugt für den / Zeugen” y “Die Welt ist fort, ich muss dich tragen”. Sin embargo, Ginette Michaud nos descubre la profundidad de este gesto derridiano de volver sobre dos frases que exigen, según la autora, ser aprendidas de memoria: “apprendre par cœur” que en francés hace referencia al corazón, para mostrar que la reiteración no es una repetición, que según lo había enseñado Derrida en “Che cos’è la poesia?” el “apprendre par cœur” no nombra solamente la pura interioridad o la libertad de afectarse activamente, sino a una cierta exterioridad de autómatas que hace referencia a las leyes de la mnemotécnica que resuenan mejor en el adverbio alemán, *auswendig*. Por otro lado, este aprender de memoria –con el corazón



pero también con la exterioridad de la mecánica— es necesario para una lectura justa, que para Michaud está relacionada con la justicia. Se trata entonces de hacerle justicia al texto para abrir a cuestiones éticas, para desarrollar lo que sería una política de la lectura. Y, en este sentido, me parece que dos preguntas que podrían formularse a partir del gesto de aprender de memoria son: ¿se puede hacer justicia a un verso?, ¿se puede leer en un verso la justicia?

En el “par cœur” está cifrado, a mi entender, el gesto desde el cual se puede leer este libro de Michaud: a partir de la impresionante memoria que tiene de la obra de Derrida, una memoria desde el corazón y la lectura detallada no sólo de la obra publicada sino de pasajes inéditos, de conferencias y diálogos; memoria atenta de editora pero también de quien sabe leer la fuerza de una frase y la importancia de la elección de una palabra. Es menester señalar que la lectura de Michaud no es propiamente de Celan sino del Celan de Derrida y, como confiesa en la página 23, no lee en alemán y solo puede leer a Celan en traducción o a partir de traducciones al inglés y al francés y, recuerda que Edmond Jabès escribió que tampoco leía a Celan en alemán pero que las distintas traducciones en las lenguas que dominaba eran una llave de entrada al poema escrito en una lengua que desconocía. Esto lo retomará Michaud en el post scriptum donde analiza distintas traducciones del último verso del poema “Welchen der Steine du hebst” [Alces la piedra que alces] publicado en *De umbral en umbral* (1955), donde repite el gesto de Derrida de rendir homenaje a los distintos traductores, tanto al francés como al inglés, para mostrar que lo intraducible implica un trabajo con la lengua a partir del palimpsesto de las diferentes traducciones. Volveré sobre el post scriptum hacia el final de mi reseña.

El libro de Michaud se divide en tres capítulos y un post scriptum, capítulos que en origen fueron conferencias o artículos que rescribe, mostrando que también hay una justicia y un sentido de la responsabilidad en la rescritura de los textos. El primer capítulo “Juste le poème, peut-être” lo presentó en 2003 en un coloquio en Coímbra en presencia de Jacques Derrida; el segundo: “*Aschenglorie* de Paul Celan: ‘point d’intraductibilité’. Les enjeux d’une traduction ‘relevante’” lo presentó en un seminario en mayo de 2009 y el tercero “SINGBARER REST: l’amitié, l’indeuillable” es una lectura de “El Meridiano” a partir del trabajo de edición que hizo del *Seminario La bestia y el soberano* (publicado de manera póstuma en 2008).

El primer capítulo: “Juste le poème, peut-être” gira en torno a la cuestión de la justicia, de ahí el título a partir de esa frase enigmática de Derrida que apela a la justicia y a la justeza, tanto de la lectura como de la dimensión ética de la lectura del poema. El capítulo se centra sobre todo en un análisis de *Béliers* (*Carneros*) para confrontar las lecturas de Celan de Derrida y de Gadamer. Michaud recuerda la manera en que Derrida muestra que el poema de Celan arruina toda lectura hermenéutica que se abroga la lectura justa del poema (40), la de asegurar su sentido; mientras que para Derrida la justicia del poema está en sospechar de toda totalización interpretativa, y esto reside en la manera en que Derrida piensa la relación con la lengua como herencia que no se recibe pasivamente sino que se experimenta en un cuerpo a cuerpo con ella. Este primer capítulo está fechado entre octubre de 2003 y octubre de 2007, hay un trabajo de rescritura que va en el sentido de la justicia de la lectura pero que hace también que la memoria irrumpa e interrumpa el argumento sobre la relación entre la justicia y el poema, lo que provoca que las notas al pie de página sean tan esenciales como el cuerpo del texto. Es en el sentido de la lectura que Michaud le hace justicia a los textos de Derrida sobre Celan, aunque por momentos la costura es tan fina que pierde la trama argumental de sus capítulos para concentrarse en los detalles.

Siguiendo su estrategia de lectura, Michaud retoma la extracción que Derrida hace del último verso de un poema de *Cambio de aliento*: “Die Welt ist fort, ich muss dich tragen”, que Palazón traduce como “El mundo se ha ido, yo tengo que llevarte” (2002: 251) una frase para aprender de memoria, “par coeur” y detenerse a pensarla, a reflexionar en el hiato entre la primera parte que parece constatar que el mundo se ha ido y la segunda que funciona como un enunciado performativo, en el sentido de la promesa: “yo tengo que llevarte”. Según Michaud, la no conformidad entre los dos enunciados muestra la ruptura con el resto del poema y ahí el diferendo con la interpretación de Gadamer (59). La dimensión ética de la lectura que hace Derrida de este poema radica, como lo recuerda la autora, en invertir la frase para mostrar que la segunda parte es más originaria que la primera, lo que da lugar a pensar el mundo a partir del otro y del debo llevarte (*je dois te porter*) y pensar la responsabilidad a partir del otro sin mundo. Aprender de este verso – que tiene la estructura de una promesa pero también de una sentencia– concluye Michaud, implica salvarlo a la manera de una hospitalidad incondicional: ese verso que Derrida querría inocularnos como un virus y gravarlo en nuestro corazón (64).

El segundo capítulo está dedicado a la cuestión de la traducción y de lo intraducible que Derrida aborda principalmente en el texto “Qu’est-ce qu’une traduction relevante” publicado en el *Cahier de l’Herne. Derrida* editado por ella misma. El capítulo además de tratar de la intraducibilidad que exige traducir y que Michaud lee a partir de una de las únicas definiciones que Derrida da de la deconstrucción: “Plus d’une langue” [*Más de una lengua*], hace una lectura puntual del único poema de Celan del que, como ya lo había notado Marc Crépon (2006), Derrida se había atrevido a ofrecer una traducción propia, si bien recalca Michaud, Derrida traduce en incontables momentos aunque no firma sus traducciones, o bien las firma con la sugerencia “On pourrait encore traduire”. Michaud analiza el trabajo de traducción que hizo Derrida de *Aschenglorie*, que compara con las de Jean-Pierre Lefebvre y de André du Bouchet –inclusive en un anexo presenta el original de Celan, las dos traducciones al francés antes mencionadas, la de Joachim Neugroschel al inglés– que es a la que siempre refiere Derrida, quizás porque, según la autora, ignoraba las de Felstiner- y la del mismo Derrida. Michaud no lo expresa así pero este gesto de hacer una lectura comparada de las traducciones, que también hace en el post scriptum demuestra que Derrida lee como un literato y un traductor y no como filósofo, en el sentido de aceptar ese cuerpo a cuerpo con la lengua. Michaud muestra además que lo intraducible no es una postura teórica sino a lo que se enfrenta la tarea del traductor, como Derrida lo hizo con el título *Aschenglorie* que dudó en traducir por “*Gloire pour les cendres*” o “*gloire aux cendres*” y es que el “*pour*” puede referir tanto a la gloria de cenizas como a la gloria prometida a las cenizas mientras que la segunda opción da la posibilidad de pensar en una gloria adornada, acompañada de cenizas.¹

Leyendo detenidamente la traducción que Derrida propone de *Aschenglorie*, intentando entender las decisiones que toma y los problemas a los que se enfrenta, Michaud demuestra que la lectura de Derrida de Celan no es una excusa para una construcción filosófica, como recientemente Denis Thouard ha criticado mostrando que por su potencial reflexivo, Celan es el poeta más citado por los filósofos, si bien Thouard reconoce más la lectura de Derrida que la de Gadamer o la de Badiou.² Michaud mostraría que este impulso de traducción, este “Point d’intraductibilité” remite a la experiencia poética y por ello la traducción entendida como relevante (aquella que transporta un

¹ José Luis Reyna Palazón lo traduce al castellano como “Aureola de Cenizas”.

² Esta crítica ha sido abordada por Denis Thouard (2016).

significado intacto en un significado vehicular) es la menos relevante; en este sentido dice Derrida que la relación de lo traducible a lo intraducible no es del mismo al otro sino del mismo al mismo y del otro al otro (96-7).

El tercer capítulo “*Singbarer Rest: Pamiitié, l’indeullable*” trata del diálogo entre Celan, Blanchot y Derrida, sobre todo de los textos que Blanchot escribió después de que Celan se quitara la vida en 1970 y los que Derrida escribió por la muerte de Blanchot en 2003 y que curiosamente fueron contemporáneos con la escritura de *Béliers* (*Carneros*) y la reedición de *Schibboleth* (textos sobre Celan) y de *Parages* (lectura de Blanchot), año en el que también se publicó *Chaque fois unique la fin du monde* (*Cada única vez el fin del mundo*) texto dedicado a los amigos muertos que incluye un capítulo sobre Blanchot. Para Derrida, la muerte del amigo nos confronta con un trabajo de duelo imposible, una pérdida que no se puede integrar y que abre a lo que queda infinitamente por leer, pues aquello que no puede integrarse en un trabajo de duelo se tiene que reinterpretar. A partir de una constelación de textos que incluye cartas, dedicatorias, la oración fúnebre leída por Derrida durante el entierro de Blanchot o transposición de una línea en otro texto; Michaud analiza la cuestión de la muerte del amigo en Derrida que cita a Blanchot que, a su vez, cita a Celan.

El capítulo comienza con una reflexión de Derrida publicada en el *Cahier de l’Herne*. Derrida sobre aquello que se le puede dar al amigo muerto y si se debe esperar el momento de su muerte para darle algo y si no será demasiado tarde para que pueda recibirlo. Michaud encuentra los ecos entre estos tres autores, a partir de una dedicatoria de Blanchot a Derrida en la que le escribe “de celui [Paul Celan], si admirable, / que nous n’avons pas su préserver du naufrage” [De aquel [Paul Celan], tan admirable, / que (nosotros) no supimos preservar del naufragio]. Michaud se pregunta cómo leer este “nosotros”, desde qué noción de comunidad. El tercer capítulo hace entonces una lectura de esta comunidad del corazón, de aquellos que aman la amancia a condición de la retirada (132).

La frase que Derrida escribe para ser leída por su hijo en su entierro “Préférez toujours la vie et affirmez sans cesse la survie!” (que se podría traducir como: “Prefieran siempre la vida y afirmen sin cesar la sobrevivencia”) tiene ecos, según Michaud, de la oración fúnebre que Derrida leyó durante el entierro de Blanchot, donde mencionó que este último prefirió la vida [“Nous en avons milles signes et dans ces textes et dans la façon dont il a tenu à la vie, dont il a préféré la vie, jusqu’à la fin”] (143). Desde estos ecos como un resto cantante (*Sinbarer Rest*³), Michaud interpreta el verso de *Aschenglorie*: “Niemand zeugt für den Zeugen” (Nadie/testimonia por el/testigo⁴), a partir de esta relación de amigos-testigos-compañeros (compañeros en el sentido que le da Blanchot a esta palabra en *Le dernier à parler*).

Por último, en el post scriptum Michaud comienza no con el último verso, sino con la palabra final del poema *Welchen der Steine du hebst*, no un verso sino la palabra “*Verderben*” a partir de la cual Michaud compara la traducción de Martine Broda con las versiones en inglés de Joachim Neugroschel y la de John Felstiner y vuelve sobre la traducción al francés de Jean-Pierre Lefebvre. Michaud muestra que la traducción común de “*Verderben*” por “perdición” que también es la que elige José Luis Reyna Palazón en su traducción al castellano, no da cuenta del sentido de destrucción que sólo entendió al leer la versión de Felstiner que Derrida nunca cita. La versión de Broda –Michaud dice sin desarrollarlo que importa si es un traductor o una traductora para

³ Poema incluido en *Cambio de aliento*.

⁴ Traducción al castellano de José Luis Reina Palazón.

entender la relación con la lengua– del último verso del poema: “du dankst / dem Verderben” es “Tu remercies / la perdition”, la de Neugroschel “you thank / perdition” mientras que la de Felstiner es “you owe to / destruction”. La perdicción, señala Michaud, es un término más bien moral que no da cuenta de la corrupción. Ella parece estar más de acuerdo con la traducción de Lefebvre: “tu rends grâce / à perte et périr”. Al final del post-scriptum Michaud ofrece sino una traducción propia, sí una traducción modificada, curiosamente al inglés y no al francés “you are thankful to / decay”. A mi parecer, además de mostrar las conexiones entre los textos de Derrida, la parte más valiosa de su trabajo es mostrar que lo intraducible como exigencia de traducción implica a la tarea del traductor y, esta última exige saber leer de memoria, saber sopesar con justeza cada palabra. Michaud nos enseña a leer a Derrida, a leer a partir de Derrida mostrando que la lectura que este último hizo de Celan era ejemplar, en todos los sentidos de la frase “Juste le poème, peut-être”.

Bibliografía

- CELAN, Paul. 2002. *Obras Completas*. Madrid: Trotta. Trad.: José Luis Reina Palazón.
CRÉPON, Marc. 2006. “Traduire, Témoigner, Survivre”. *Rue Descartes*. N° 52, 27-38.
THOUARD, Denis. 2016. *Pourquoi ce poète?* París: Le Seuil.